



COLOQUIO EN CAMPAMENTO DE VERANO ERAIN 2021

Primero agradecido de que hayáis elegido nuestra diócesis para pasar este campamento. A ver si el tiempo también nos acompaña; supongo que, como son 20 días de campamento, habrá un poco de todo, pero que estupendamente. Me parece genial que también recibamos visitas como las vuestras, porque siempre en este tipo de visitas de campamentos os encontráis con gente, es una renovación de un espíritu joven. Vuestra experiencia con la gente con la que os vais a cruzar estos días, seguro que vais a sembrar una semilla, porque eso es así. Allá por donde vais, y no sólo me refiero a los partidos de fútbol en sí, cualquier encuentro que tengáis por ahí seguro que dais testimonio y dejáis un buen ejemplo ante mucha gente.

Yo soy obispo de San Sebastián. Esta es una diócesis que tiene como extensión la provincia de Guipúzcoa, que tiene como capital San Sebastián. También quiero deciros que habéis llegado a hacer este campamento en un momento histórico, que para nosotros es importante, porque resulta que estamos celebrando 500 años de la conversión del que es nuestro patrono, el patrono de Guipúzcoa, San Ignacio de Loyola. Ignacio de Loyola, Íñigo de Loyola. Aquí me entero yo que tengo un Íñigo a mi izquierda, y la verdad es que es nuestro mayor orgullo. Nuestra diócesis es muy conocida en muchos lugares porque aquí nació San Ignacio de Loyola, que es el fundador de los jesuitas, como sabéis. Pero no solamente fundador de los jesuitas. Yo no soy jesuita - y también me llamo Ignacio, por cierto - y me considero hijo también de Ignacio de Loyola. Muchos hemos vivido de San Ignacio de Loyola, de su espiritualidad, de una cosa que se llama los *Ejercicios espirituales*, que si queréis luego hablamos de ellos.

San Ignacio de Loyola hace 500 años por estas fechas estaba convaleciente en la casa torre de Loyola, (donde podéis ir a hacer una visita que merece la pena, que estando aquí hagáis esa visita). Allí había una casa torre para su familia, era una familia noble feudal. Él cayó herido, tal como un 20 de mayo de hace 500 años; cayó herido en la defensa del castillo de Pamplona. Le llevaron en una camilla, en un viaje de tres o cuatro días, hasta Loyola y allí estuvo convaleciente, más o menos unos 8 o 9 meses. En esos meses él vivió como una gran batalla. Él había sido un guerrero, y cayó herido de la defensa de un castillo. Él había sido un guerrero, pero vivió una batalla, la batalla más importante de su vida, que aconteció no con espadas y con armas, sino que aconteció dentro de él. Por una parte, quería, soñaba con ser un hombre que alcanzara gran fama, que pudiese alcanzar puestos importantes en la corte del emperador, conquistar muchas damas, todo lo que es el ideal un poco mundano. Por una parte él tenía ese deseo, y al llegar allí se encontró (porque él era el pequeño de un montón de hermanos), con que le pidió libros de caballería a su cuñada, como si eso fuese lo que sea, lectura un poco mundana. Pidió libros de caballería, como si fuesen revistas del corazón, y le dijo su cuñada: "No, aquí sólo tenemos vidas de santos". Él otro diría: "¡Qué aburrido!". Aburrido o no, pero le dieron la vida de santos y él empezó a leerlas,

porque como no tenía otra alternativa - y en aquel tiempo no había móvil - a ver qué hacer. Entonces se puso a leer la vida de los santos; y él dice que cuando leía la vida de los santos experimentó dentro de sí mismo, dentro de él, algo que le llamaba la atención, porque decía: "Mira, yo cuando me pongo a pensar, me pongo a soñar despierto en ser un gran caballero, en tener muchos triunfos de batallas, en ganar y conquistar muchas damas, pues tengo un subidón. Tengo un subidón, que se dice. Pero luego me quedo más vacío que un limón exprimido". (No lo decía así, pero más o menos). "Tengo un subidón y luego me quedo más vacío. Sin embargo, cuando leo la vida de los santos, eso me da una alegría que es constante y no me pega el bajón. Me quedo como con una alegría que me dura todo el día. ¿Por qué cuando leo esto, cuando pienso y sueño en historias mundanas, me da el subidón y luego me pega el bajón, y por qué cuando leo la vida de los santos me mantiene una alegría constante? ¿Por qué me pasa eso? Qué curioso".

Entonces él empieza como un discernimiento de qué cosas dan la verdadera alegría y qué cosas dan una falsa felicidad, dónde está la verdadera felicidad y la falsa felicidad. Él entonces comenzó a cambiar, y entonces cuando vayáis a visitar la capilla veréis que allí pone: "Aquí se entregó a Dios Íñigo de Loyola". Él dijo: "Yo mi vida no la voy a entregar a la vanidad, a la falsa gloria de este mundo, que es pan para hoy, hambre para mañana, subidón y luego bajón". Subidón y bajón, como le pasa a mucha gente en las fiestas. Sale de fiesta se desfasa y se pega un subidón, y luego le pega un bajón que no sabías tú. "Yo no voy a entregar mi vida para eso, voy a entregar mi vida para que pueda hacerme... Yo no voy a servir más que a un señor, que es el Señor, el verdadero Cristo Rey, Señor de cielos y tierra, el que no me va a decepcionar nunca". Entonces él cambió de vida.

Le arreglaron - porque tenía la pierna súper rota, le había pegado una bala de cañón en la pierna, le tuvieron que hacer alguna operación complicada - se quedó cojo para toda la vida, pero ni tan mal está. Quedó cojo, pero andando. La prueba es que salió andando; fue andando desde Loyola hasta Manresa e hizo una peregrinación todavía algo más larga, que era el Camino de Santiago. Eso fue hace 500 años. Luego estamos ahora recordando que Ignacio de Loyola tuvo su conversión y comenzó su gran andadura.

Eso pasó al mismo tiempo que otro vasco, nacido muy cerquita de Loyola, en Guetaria, estaba dando la vuelta al mundo. Cuando Ignacio de Loyola tuvo su conversión hace 500 años, Juan Sebastián Elcano, que era de Guetaria, había comenzado a dar la vuelta al mundo y llevaba ya dos años dándola, y le faltaba todavía un año más para llegar a Sanlúcar de Barrameda, a Sevilla, como aquel que dio la primera vuelta al mundo. Los dos habían nacido muy cerca el uno del otro, en Loyola. De Loyola a Guetaria habrá 20 kilómetros o 30.

Pero Ignacio de Loyola es para nosotros el vasco o el guipuzcoano que ha tenido más eco en toda la historia, porque gracias a su vida ha habido otras muchísimas personas que han encontrado a Dios. Han encontrado a Dios. Yo a veces suelo poner el ejemplo de que si hay un estanque de agua remansada y alguien tira una piedra en mitad del estanque, comienzan a moverse ondas que se van expandiendo, expandiendo. Eso pasó con Ignacio, que él entregó su vida a Dios, tuvo su conversión y comenzaron allí a cambiarse y a moverse las cosas. Ha habido muchísimas personas que a raíz de aquello se han acercado a Dios y, 500 años después, aquí estamos nosotros hablando

de él. Fíjate, yo os puedo decir que yo gracias a San Ignacio, en mi vida he descubierto cosas maravillosas como, por ejemplo, hacer los ejercicios espirituales que él enseñó a hacer. O sea que eso es lo principal, no dejéis de visitar Loyola dentro de vuestra peregrinación, porque para nosotros es como la joya de la corona de esta tierra que habéis venido a visitar en este campamento.

Vamos a tener una tertulia y, si se os ocurre, preguntar cosas, etc. y yo intento responder (a no ser que sea una pregunta muy indiscreta que, en fin, no lo sé, pero vosotros seguro que esas cosas no las hacéis).

- Aquí tenemos una: ¿Cómo cree que está el cristianismo en el País Vasco? Curiosamente, el País Vasco ha sido de los lugares con raíces religiosas más ondas de España, y me atrevería a decir de los lugares con raíces religiosas más grandes del mundo; con una religiosidad popular potentísima. De hecho aquí existe un refrán que dice en vasco: "Euskaldun, fededun", que traducido sería "vasco, creyente". Si eres vasco, eres creyente, porque casi no se pueden separar ambas cosas. "Euskaldun, fededun". Ese refrán existe. El refranero obviamente suele ser significativo de lo que ha sido la cultura. Todas nuestras raíces religiosas han sido potentísimas, pero es verdad que ha habido crisis que nos han hecho temblar nuestras raíces. no creo que sea una crisis exclusiva del País Vasco. También otros lugares en los que también ha habido grandes raíces han tenido también esa crisis. El norte de España -que en un tiempo fue bastante más religioso el norte que el sur de España - se cambió el mapa y en este momento el norte es menos, bastante menos religioso que el sur de España. Ha sido un fenómeno, un cambio grande, pero a la hora de hablar de porqué ha acontecido eso, supongo que la respuesta no puede ser sencilla, es una respuesta compleja. Yo me atrevería a decir que entre los motivos puede estar que el norte de España, (con la Revolución Industrial, etcétera), fue más rico económicamente. A veces la riqueza puede también corromper nuestros ideales religiosos, que como sabéis hubo un tal Jesús de Nazaret que dijo: "Qué difícil será que un rico entre en el Reino de los Cielos". Porque si nos apegamos a nuestro progreso, si el progreso humano hace que nos sintamos seguros de nosotros mismos, eso hace que podamos caer en la autosuficiencia, creerte rico. "Yo he sido capaz de progresar". La riqueza nos puede convertir en soberbios. Los países ricos de Europa, hoy en día, tienen una crisis religiosa grand, porque tienen el riesgo de tener una falsa seguridad, porque la riqueza me hace sentir que yo no necesito a Dios: "Soy rico, tengo lo que quiero". A eso también se añade que los conflictos políticos también hacen mucho daño. Los conflictos políticos a veces hacen que se viva en la política como si la política fuese una religión, con mucha visceralidad, entregándole el corazón a la política; y entonces, cuando uno le entrega el corazón a la política, no hay sitio para Dios. Las razones a veces son complejas. Yo me atrevo a señalar esas dos causas. Pero está claro que tenemos una crisis grande, no la voy a negar; es una crisis grande y al mismo tiempo es un gran reto para redescubrir nuestras raíces cristianas.

- "Yo quería preguntarle que si usted tuvo siempre clara su vocación, y luego también si podría darnos consejos para verla, para poder ver qué vocación tenemos cada uno, y ver si nos puede cundir cada vez más el rato de oración, porque hay veces que te puedes distraer un poco más". Quizás yo cuando tenía vuestra edad, con vuestra edad, (vosotros estáis en torno a los 15 años por ahí más o menos), yo fíjate, todavía no había pensado en mi vocación, todavía no lo había descubierto. El descubrimiento de mi vocación fue con 16, 17 años. Nunca había pensado que podía ser sacerdote, la

verdad, es algo que no había entrado en mi horizonte. No sé si el Señor igual había intentado decírmelo y yo tenía los tapones puestos, no lo sé, pero la verdad es que no lo había escuchado, no tenía conciencia de ello. Incluso me acuerdo que estuve en unos ejercicios espirituales, en un retiro en el que nos hablaron de la vocación, y me acuerdo que yo, me decía: "eso no es para mí, no es para mí". Y entonces me acuerdo que el sacerdote nos dio un papel con citas del evangelio sobre la vocación al sacerdocio y tal, y me acuerdo que ese papel se lo entregué a un compañero - que sabía que iba a para cura -. Ese papel se lo di - que ahora es cura también él- . Pero vamos, yo es que lo tenía fuera de mi radar, entonces no lo había pensado siquiera. Cada uno de nosotros tenemos un camino único, irrepetible. No hay dos vocaciones iguales, dos itinerarios iguales. Creo que es muy importante que uno confíe, que confíe en que Dios ya te irá mostrando cuál es su camino, el camino que tiene pensado para ti, y que tú no tengas miedo alguno a lo que te vaya a pedir, porque lo peor que pueda haber es que uno diga: "Señor, lo que quieras, pero procura no decirme esto". Como tú le digas eso al Señor, pues entonces vamos mal, vamos muy mal. "Señor, lo que tú quieras, pero a ver qué me vas a decir". ¡Hombre! si vamos así, vamos mal.

San Ignacio de Loyola -del cual os he hablado antes - en uno de sus ejercicios dice que para buscar la voluntad de Dios tenemos que procurar lo de la santa indiferencia. ¿Qué es eso de la santa indiferencia? La palabra indiferencia solemos utilizarla nosotros en sentido de ser un pasota. "Es un indiferente, es un pasota". No significa eso. Santa indiferencia significa que tú digas: "A ver, lo que Dios me diga". Yo no me voy a enterar ni en esto ni en lo otro, o sea, lo que Dios me muestre va a estar bien, confío en ello. Yo no voy a estar diciéndole a Dios lo que tiene que decirme; porque, si yo le voy a decir a Dios lo que tiene que decirme, estoy manipulando, estoy pretendiendo manipularle a Dios. Yo confío en que lo que Dios ha pensado para mí es bastante mejor que lo que a mí se me iba a ocurrir. Me fío más de eso. Entonces, esa es la actitud clave para buscar tu vocación, si no vas con las cartas marcadas. Si yo estoy buscando lo que yo quiero buscar... Incluso no sé si habéis escuchado, escuché que decían: "Ten cuidado que cuando pidas un consejo no estés buscando un cómplice". ¿Qué quiere decir esa expresión? Si pido un consejo, pido un consejo a ver qué me dicen. No estoy pidiendo que me digan lo que yo quiero oír, porque si no estás buscando un cómplice, no estás buscando un consejo. Eso es importantísimo: que yo vaya a Dios y esté abierto. Que no tenga miedo alguno porque Dios me quiere a mí mucho más de lo que yo me quiero a mí mismo, o sea que ¡adelante!

Y entonces esa vocación se puede ir mostrando de muchas maneras. Algunos hemos tenido la suerte de encontrarla en ese momento en el que estábamos en el discernimiento de la vida, porque esa edad suele ser una edad de discernimiento, esos 16, 17 años, que tú haces bachillerato, haces el examen de acceso a la universidad, y en ese momento estás en discernimiento. Pero otros grandes lo han buscado de otra manera. Yo sobre todo diría una cosa: confianza, confianza, confianza. Dios tiene para ti pensado un camino que te va a hacer feliz, luego a confiar, a confiar. Yo seré feliz no haciendo "mi plan", yo seré feliz descubriendo lo que Dios ha pensado para mí. Para mí esa es la clave. Yo suelo decir que hay una diferencia sustancial entre ser un inventor y ser un descubridor. ¿Qué diferencia hay entre inventor y descubridor? Perfecto, la respuesta perfecta: el inventor saca de la nada una idea que no existía, y el descubridor saca a la luz lo que estaba ahí. ¿Nosotros qué somos para descubrir nuestra vocación, inventores o descubridores? Descubridores. Nosotros no somos inventores, somos descubridores. Tener eso claro es clave. Que tú eres un inventor. Eres un descubridor, Dios ya nos lo mostrará. Yo no voy a inventar mi vocación. El que invente su vocación la

pifia, porque seguro que hace un engendro que le sale la cosa fatal. Juega a ser Dios el que invente su vocación, juega a ser Dios y le va a salir mal. Nosotros vamos a descubrirla, esa es la clave.

- ¿Y que hay veces que nos distraemos con la oración y que si nos da alguna recomendación para centrarnos más en la oración? Echando mano de San Ignacio de Loyola, que también Ignacio de Loyola aborda esa cuestión. Ignacio de Loyola, para ayudarnos a hacer oración, dice: "Composición de lugar". ¿Qué quiere decir? Utiliza tu imaginación. Si vas a hacer una meditación, una oración sobre un pasaje evangélico, tú métete en ese pasaje evangélico. Si por ejemplo vas a meditar sobre el nacimiento de Jesús en Belén, pues dice San Ignacio: "Mira, tú descubre que tú estás presente en aquella cueva de Belén, y tú sé el pastor que lleve los presentes a Jesús, y estate también atento a escuchar el canto de los ángeles; y cuando la Virgen María te dice: '¿Me lo coges un momento que tengo que hacer no sé qué?' Cogerlo". Ignacio de Loyola te dice que hagas una composición de lugar porque con la imaginación es difícil luchar. Lo que hay que hacer es, si no puedes con el enemigo, únete a él. Coge esa imaginación, intégrala en lo que estás. Luchar contra la imaginación para intentar quedarte en el vacío - como hace hoy en día por ejemplo el zen y todos estos métodos que te dicen: "Venga, tenemos que hacer un vacío interior, tenemos que hacer un control mental en el que yo no piense en nada"- Eso, aparte de todo, es imposible. Aparte de poco humano, no es posible. Lo que tenemos que hacer es servirnos de la imaginación para introducirnos en la escena evangélica en la que meditamos y pensamos, y tener coloquios. Dice él: "Ten un coloquio con el pastor, ten un coloquio con San José que está allí". Ese es el método ignaciano de la composición del lugar. Luego también San Ignacio de Loyola dice: "Cuando vayas a rezar, antes de ponerte a rezar, haz una oración preparatoria". Para ponerte en presencia de Dios, piensa delante de quién estás, pídele que te ayude, y entonces entras ya en la oración. Es como cuando uno va a una iglesia: al entrar, pues primero igual tiene que dejar fuera el perrito, no va entrar con el perrito dentro de la iglesia, (aunque hoy en día pues se ve de todo). Ten como una preparación antes de entrar dentro; pues también, antes de meterse en oración, uno hace una oración preparatoria y después hace una composición de lugar. Imagínate la escena, métete en ella, ten un diálogo, ten otro diálogo. Este método de oración ignaciano, que se añade a otros métodos de oración - porque en la vida de la Iglesia también los santos nos han ofrecido métodos de oración, cómo orar, qué métodos- es interesante porque es una cosa que sobre todo cuando uno está teniendo dificultades dice: "Me voy a servir, voy a seguir estos pasitos, como una forma de tener mi experiencia de oración".

- ¿Que si nos puede dar un consejo para hacer bien apostolado y hablar un poco del apostolado? Muy bien. Sobre todo yo creo que para hacer apostolado es muy clave el que uno personalmente esté enamorado. Eso de que sólo los enamorados enamoran es verdad. "Hacer apostolado es que me han dicho que tengo que hacer apostolado, a ver si busco un rato, bueno, venga, aquí voy a hacer apostolado de cuatro o cinco". Eso no. El apostolado no es algo artificial como cuando uno dice: "Vamos a rodar un vídeo, son los cámaras, ¡acción!, hagamos apostolado". Sino que el apostolado es lo lógico, es que cuando uno está enamorado, le sale por los poros, lo transmite. Es como cuando uno es un forofa de un determinado equipo de fútbol. ¿Cómo hace apostolado, entre comillas? Es que no hace falta que le digas nada, forma parte de su ADN. Esto es importante entender que cuando uno está enamorado, luego el amor suele ser muy creativo. El amor es creativo y el amor tiene la capacidad de, cuando ve a una persona, dice: "¡Jo, qué pena!, cuánto me gustaría que este tío conociese a Jesús". Y entonces el amor es

creativo y dice: "Pero a este no se lo puedo decir así, tendrá que ser de otra manera, venga, a este le invito a un partido de fútbol". Hay riqueza, es decir, el amor es creativo para buscar formas de trato con las personas. Tenemos que, para poder hacer apostolado, creo que hay dos condiciones: tú estar muy enamorado; segundo, a la persona a la que vas a dirigirte, quererla de verdad, quererla. Porque cuando a alguien se le quiere, me intereso por sus cosas, me intereso de verdad por él y entonces sé también por dónde respira y por dónde va. Eso me da pie para tener la creatividad de saber por dónde entrar a la persona. Ahora, si a alguien no le quieres ni le conoces e intentas hacer apostolado, puede ser como un meteorito que viene del cielo, que le cae una pedrada encima. Porque, claro, no has empezado por conocerla, por quererla y por saber cómo respira. A las personas hay que quererlas profundamente y entonces uno sabe por dónde entra la gente. La clave es primero tú estar enamorado, eso es lo principal; segundo, querer a las personas, conocerlas, tener una empatía con ellas, y luego que el Espíritu Santo te ilumine, que seguro que te dará la creatividad. Si no entras por la chimenea, entrar por la ventana, porque a partir de ahí el Espíritu Santo es creativo y te va poniendo en el camino las formas; porque también son ocasiones que uno no puede forzar, no puede forzar la oportunidad que Dios te da. Como cuando te dejan una pelota botando delante tuyo, tendrás que pegar un chute. También en el apostolado a veces pasa eso, que te dejan la pelota botando y dices tú: "Llega mi momento, porque hasta ahora igual pues era un poquito artificial que yo chutase la pelota, pero ahora viene".

-¿Es muy complicado ser obispo de una ciudad? La vocación, todas las vocaciones, son un reto. Es verdad que la vocación de ser obispo es algo que te supera, porque se te encomienda algo tan potente, la evangelización de una diócesis, y eres tú: "Madre mía, ¿por dónde empiezo? ¿Por dónde empiezo yo?". Yo a veces, cuando voy por ejemplo por la autopista y veo grandes edificios, digo: "todos estos, todos los que viven en estos edificios, el Señor nos ha encomendado, ¿cómo llegamos a todos esos?". De vez en cuando se me pasan cosas por la cabeza. Es un poco de impotencia, claro que sientes impotencia. Pero la encomienda que el Señor le hace a un obispo no la recibe él solo. Un obispo, aunque ha sido consagrado y ha recibido el sacramento, él no está solo, siente en una gran medida que el pueblo de Dios le encomienda. A un obispo le emociona ver cómo mucha gente reza por él, mucha gente que suele decir: "Rezamos por usted, por sus intenciones. Rezamos por el Papa y sus intenciones, por el obispo y sus intenciones". Y eso te hace caer en cuenta que hay como una corresponsabilidad, no sólo tú vives la responsabilidad, el pueblo de Dios sabe que tenemos que ir todos a una. De las cosas que os puedo decir que más me han emocionado es ver cómo hay personas que se toman súper en serio la oración por sus pastores, porque saben que sus pastores les superan.

Voy a contar una anécdota, que a veces las anécdotas se nos quedan más fuertes. Yo en Radio María, durante muchos años he tenido un programa diario de explicación del catecismo, y los últimos 15 minutos entraban personas en directo por teléfono y hacían preguntas. Yo decía: "Algún día tendremos algún disgusto". Vamos a entrar en directo sin filtro ninguno, y sale uno y te lanza una pregunta... Pues tiene su riesgo, claro, porque de repente puede entrar un tío allí y suelta, yo qué sé, delante de toda España en directo suelta una burrada, eso puede ocurrir, una blasfemia. Nunca ocurrió en montones de años, que estuve en directo todos los días en la radio. En el momento en el que tú respondes las preguntas y te puede venir una pregunta de cualquier cosa, de cualquier manera. Y entonces me encontré con una mujer de Dios, que un día me saludó: "Que sepa usted que rezo por usted, yo todos los días rezo el rosario por el

Papa, por la Iglesia". Y va y me dice: "Y por las mañanas, cuando escucho el programa que hace usted y comienzan y entran las preguntas en directo, yo me pongo de rodillas y con los brazos en cruz rezo por usted". Yo dije: "Madre mía". Me dejó helado, claro, porque yo me imaginé que yo estoy respondiendo y esa mujer está haciendo eso. Pongo este ejemplo para que caigáis en cuenta de que tú no te sientes solo. Claro que ser obispo es algo que te supera completamente, y si lo ves desde ese punto de vista dices: "Yo no puedo, no puedo y dimito". Pero sin embargo yo creo que ahí Dios ha puesto a las personas adecuadas para acompañarte y para que entre todos hagamos uno, porque en la Iglesia existe una comunión. Decía San Agustín: "*Cor unum et anima una*", un solo corazón, una sola alma. Entonces eso también yo lo he vivido y no me siento solo, me siento realmente acompañado, entonces es muy distinto.

- "Yo quería preguntar en estos momentos en los que bueno, en algunos aspectos a lo mejor el mundo se está acercando a Dios pero en otros parece que se está alejando, temas así complicados que no estén de acuerdo con la doctrina de la Iglesia, tipo la sexualidad o la familia, el matrimonio, ¿cómo podemos vivirlos nosotros mejor o formarnos mejor y luego dar luz a otras personas que no los entienden o que está ahora mismo muy difícil de entender la doctrina cristiana?". La verdad es que es curioso porque hoy en día, esta especie de ideología anticristiana, o que ha roto con las raíces cristianas, se caracteriza sobre todo por eso, por la bandera, por ejemplo en torno a la ideología abortista, por ejemplo, la eutanasia, cuestionar el matrimonio y muchas cosas. ¿Cómo dar una respuesta a ello?. No digo yo que no haya momentos en los que no haya que ir, y que haya que debatir, dar razón de nuestra fe, explicar muchas cosas. Por ejemplo, cómo creemos en que la vida comienza en el momento de la concepción, y que la vida no comienza en un consenso político, comienza en una concepción biológica. Habrá momentos en los que uno tiene que argumentar y argüir. Pero os voy a decir una cosa: la mayor aportación que se puede hacer no es tanto el debate, porque, por desgracia nuestra experiencia nos dice que el debate gana poca gente, en el mejor de los casos hace que alguno no se aleje. Pero yo no tengo la experiencia de que en muchos debates alguien que estuviese equivocado te diga, pues tiene usted razón, a partir de ahora voy a cambiar. ¡Madre mía!, eso es un milagro: que en un debate alguien comience pensando una cosa, que tú le digas que no, que la vida comienza en la concepción, no comienza porque un político diga "a partir del mes cuarto ya es vida humana". Eso es una invención de un político. No conozco a nadie que en un debate político o en un debate moral de repente se haya convertido.

Sin embargo sí que voy a decir una cosa: el ejemplo de una vida feliz familiar arrastra. Cuando Dios le da la gracia de formar una familia que visiblemente hablando es feliz, que se abre a la vida, a la transmisión de la vida, que uno ve: "¡Pero qué gozada de familia!, pero qué niños tan felices y que comparten un proyecto". Cuando uno ve eso, es atrayente. Y entonces ama la vida; porque la crisis de la familia es una crisis de esperanza. Por ejemplo Occidente ahora mismo envejece y casi no tiene hijos, Occidente está envejeciendo, hay una crisis de natalidad como jamás había existido, porque hay una crisis de esperanza. Uno puede decir: "No, pero es que también las cosas están complicadas económicamente, porque también los pisos son caros". Diles eso a nuestros padres y abuelos, a nuestros abuelos a ver cómo estaba de complicada la vida en su tiempo, y echaron para adelante de una manera... El problema no es fundamentalmente económico, - y además la prueba es que la gente que tiene más medios económicos, la gente de una clase económica más alta, ¿qué pasa?, ¿que tiene más hijos? ¡qué va! Tienen menos -. Con lo cual el problema no es ese, el problema es tener esperanza, es decir, amar la vida, y si uno ama la vida se tira a la piscina y es

capaz de ponerse el mundo por montera y crea una familia. Alguien que se la juega por algo en lo que cree, eso enamora, eso llama la atención.

Me decía una mujer hace ya unos meses que había estado en el médico; es una mujer madre de familia numerosa y su médico de cabecera le sacó a colación algo de que los domingos solía ir con sus hijos a la parroquia, y la médico le dice: "Sí, ya te suelo ver por el balcón". Y siguió: "Todos los domingos me levanto tarde, pero me levanto a ver el espectáculo de cómo sales tú con todos los niños a misa, yo desde el balcón os miro pasar". Fíjate, a su médico de cabecera le había llamado la atención que una familia numerosa en aquel barrio - igual como te descuides sólo iban ellos a misa - pero la médico se había quedado con ellos y decía: "Sí, a usted le conozco, si todos los domingos salgo al balcón para ver el espectáculo, cómo salen todos los niños y todos se meten allí, todos van a misa, y eso es el espectáculo del barrio de los domingos". Yo dije para mí: "Fíjate cómo se ha quedado con el impacto que esta familia ha causado". Ha alcanzado un impacto porque es un testimonio diciendo: "Y estos son felices, esta apuesta es posible". Entonces una de las grandes aportaciones que se puede hacer al mundo formarnos para poder dar razones y rebatir muchos errores, sí, pero lo principal es dar testimonio de lo que es la maravilla de una familia que es feliz y que es una gozada, y que la mayor riqueza que tenemos es la familia en la que hemos nacido, la familia en la que hemos vivido. Yo procuro por ahí hablar de mi familia todo lo que puedo y contar cosas de mis padres, ya fallecidos los dos; pero a mí me encanta contar anécdotas que he visto en mi padre o mi madre para que se note: yo vengo de donde vengo, y que yo no sería quien soy si yo no hubiese recibido de la familia todo lo que recibimos ahí. Yo creo que tenemos que ser un auténtico tablón de anuncios de nuestra familia, esa es la clave aquí.

- "Quería preguntar una cosa en San Sebastián, en el País Vasco en general, cómo era lo de los católicos y cómo lo pasaban durante la ETA y después lo que pasa". Bueno, esos años tan duros y terribles que han existido de la presión terrorista de ETA han sido años en los que...ya me he enterado que habéis estado en la exposición esa de Vitoria, ¿estuvisteis? Sí. Además algún pajarito me ha dicho que hasta os entrevistaron y todo allí. Está bien esas exposiciones, porque luego viene gente joven como vosotros que aquello no lo vivió y parece como si eso no hubiese ocurrido. Sin embargo yo cuando tenía vuestra edad, aquello era tremendo. En el ambiente de San Sebastián, cuando yo tenía vuestra edad, la presión mayoritaria de los jóvenes de aquel momento en San Sebastián era todos jalea y aplaudir y aplaudir a la ETA. La mayoría de los jóvenes de aquel momento histórico -cuando yo tenía mis 16, mis 17 años, pues estaban en ello-. Y en nuestra clase, éramos un pequeño grupito de chicos que estábamos junto con el sacerdote que era el capellán, un pequeño grupo, que éramos muy minoritarios, igual en clase seríamos, yo qué sé, cuatro o cinco. Y la clase entonces era muy grande, no cómo es ahora, igual seríamos 50 en clase. Y de 50, allí éramos cuatro o cinco que formábamos parte del grupito. Y estábamos muy marcados. La verdad es que sí que recuerdo que en aquel momento había una gran presión. Y, por ejemplo, mataron al padre de un compañero de clase. Le mataron pues por, como todo lo que hace el terrorismo buscando una razón, como si hubiese una razón para matar a alguien (es que ha sido no sé qué, tal.) Entonces me acuerdo en el momento se produjo una gran crisis, porque habían matado. Pero nada, cómo era en aquel momento, fuimos pocos al funeral. Poquitos; porque era terrible aquello, porque casi no se podía hablar, había un miedo grande. Y luego pasó un tiempo y se convocó una huelga porque si a un etarra le habían disparado. Se convocó para hacer huelga, y me acuerdo que los que los que formábamos ese grupito de cristianos en el colegio, nos juntamos y dijimos: "Oye, ¿qué

hacemos?". Y se convocó una asamblea y me dijeron: "Mejor habla tú, habla tú, habla tú". Y yo estaba... aquí puedo parecer valiente hablando. Yo estaba allí, que yo creo que tendría un charco alrededor, vamos, y estaba un poco muerto de miedo. Y me acuerdo que cuando se convocó la asamblea que era para hacer una huelga y tal, yo levanté la mano y les dije: "Oye, aquí mataron al padre de un compañero de clase hace un mes. No hicimos asambleas, no hicimos nada, al funeral fuimos cuatro. ¿Y ahora vamos a hacer una huelga porque han matado a un etarra, (que lo lamentamos mucho) no sé en qué lugar? nosotros lo hemos hablado y no vamos a votar, vamos a ir a clase, que nos den la clase. Y la clase nos la han dado y no se repite porque tenemos derecho a que nos den la clase. O sea, que nosotros nos vamos". Cogimos y nos fuimos. Pero claro, eso se cuenta ahora fácil. En aquel momento dar aquel paso que fue un paso duro. Pero que yo os puedo decir que la vida de un joven, cuando alguien da un paso en conciencia, y se marca delante de los demás diciendo: "Pues yo no paso por ahí porque yo en conciencia no puedo hacer esto". Aquello fue importantísimo en mi vida, porque es un momento en el que no te importa el qué dirán, es un momento en que tú has roto la imagen, es un momento en el que, si te han puesto un sambenito pues te lo habrán puesto, pero es muy importante actuar en conciencia sin que el ambiente dominante sea el que decida por ti. Porque si uno, está bajo una presión dominante, y esa presión es la que tú piensas ¿qué tengo que hacer para no llamar mucho la atención?, en ese momento tú estás perdido, estás perdido.

Dentro de la pregunta que tú has hecho, te respondo un poco en primera persona, en el sentido que creo que también ha habido momentos en los que la fidelidad a nuestra conciencia nos ha puesto en aprietos, en momentos de aprieto. Pero, hay que pasar, hay que dar la cara y entonces Dios te da la gracia luego ser de libre, ya se ha roto la imagen y a partir de ahora me va a ser bastante más fácil decir lo que pienso. Como ya me he quedado marcado más que la pera, a partir de ahí tendré más libertad para expresarme. Eso es así. Cuando ocurren cosas como aquellas que ocurrieron, es muy importante actuar en conciencia y no bajo la presión del ambiente que nos ha tocado vivir.

Hay una frase de Chesterton que dice: "El cristianismo nos libera, es el único que puede liberarnos de ser esclavos del tiempo y el lugar en el que has nacido". Porque uno ha nacido en un tiempo y un lugar, y eso le puede hacer esclavo de ese tiempo y ese lugar, porque en ese lugar en el que ha nacido, en ese tiempo en el que nació, había un ambiente y se pensaba así. Entonces, es difícil que tú te salgas de la fila, a no ser que tomes a Jesús como referencia de tu vida, a no ser que tomes al Evangelio como referencia de tu vida. Entonces, aunque el ambiente mayoritario diga lo que diga, tú eres libre porque no actúas por la mayoría, actúas por tu fidelidad en conciencia al Evangelio de Jesús. Eso es muy importante.

- "¿Y en qué consisten los ejercicios espirituales de San Ignacio?". (Ves tú, que conste que no le he pagado, pero yo esperaba que alguno hiciese la pregunta.) Pues te agradezco mucho la pregunta, porque yo soy un enamorado de los Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola. Y os voy a decir que desde que tenía mis 16 años, todos los años los hago, y es como mi momento fuerte del año, como cuando uno tiene la ITV del coche, y va con el coche y le pegan un repaso al coche, yo así vivo. Los ejercicios espirituales de San Ignacio son así: Cuando salió - como os he contado, que se fue andando desde Loyola hasta Manresa- y allí, en Manresa vivió en una cueva varios meses, y mientras que vivía en esa cueva él fue poco a poco poniendo por

escrito, dando forma a las grandes intuiciones que él tenía. Entonces él hizo como un itinerario, en el que cuando uno se retira, es como un retiro de equis días. Él lo pensó para 30 días, pero 30 días de ejercicios espirituales no es tan fácil hacer. Yo los he hecho dos veces en mi vida de 30 días, que ha sido antes de ser cura y luego a los 14 años de cura. Lo he hecho dos veces en mi vida de los 30 días. Pero generalmente se suelen hacer más reducidos, pues de una semana o de equis días.

Hay un itinerario que está pensado por San Ignacio; y la primera piedra que él pone es la meditación que llama Principio y Fundamento. ¿Cuál es el fundamento de mi vida? Él medita y dice cuál es el principio de mi vida, yo ¿para qué he sido creado, para qué le creó Dios, cuál es la finalidad de mi vida, de dónde vengo y a dónde voy?, es que eso es muy importante. Entender de dónde vengo, hacia dónde voy. Dios me creó para qué. Comienza San Ignacio y al ejercitante, al que hace el retiro, le invita a hacer esa meditación sobre el Principio y Fundamento, y luego él te va conduciendo a través de pasajes evangélicos. Llega, por ejemplo, otra meditación que se llama Las dos banderas - porque tenía tradición militar- dice: "Hay dos banderas, hay dos ejércitos, el ejército de Cristo y la bandera del mundo. ¿Tú a cuál de los dos sirves?". ¿A quién sirves, a Dios o sirves a este mundo? Y él te va guiando desde los convencimientos espirituales que él tuvo, te los propone a ti como meditaciones para que tú las hagas, y es un itinerario. Luego comienza con la vida de Jesús desde su infancia, vida pública, muerte, resurrección. Y si comienza con la meditación de Principio y Fundamento, termina con una que dice Contemplación para alcanzar amor, que es que ahora que ya he contemplado todo el recorrido de la vida de Jesús y toda la historia de la salvación, ahora a Dios le pido que me llene de amor. Se hacen en silencio los ejercicios espirituales. Y también os voy a decir que de las cosas que Dios me ha permitido hacer como sacerdote en mi vida, de las más potentes ha sido dar ejercicios espirituales, para jóvenes, porque es un momento en el que te das cuenta de que un joven se puede poner verdaderamente delante de Dios, preguntarse por qué sentido tiene mi vida. Y eso básicamente son los ejercicios espirituales.

- ¿Y cómo vive las críticas del cristianismo como obispo? ¿Cómo vivo las críticas?, para empezar creo que es muy importante no ser vulnerable ante las críticas, que te ponen a parir en un sitio y me quedo ¡buf!: "¡Ay, Dios mío, me han criticado!, me quedo hecho polvo". Mira, como vivas así en la vida, vamos, vete a casa rápido, porque si uno resulta que es vulnerable y por que te digan, porque te pongan a parir te vas a quedar "plof", no puede ser; o sea que hay que tener es fuerza interior. Porque hoy en día que te pongan a parir es muy fácil, ¿me explico?. Además estamos en un mundo en el que todo el mundo pone a parir a todo el mundo. En las redes sociales, seguro que ahora mismo en las redes sociales estarán algunos diciendo burradas, (que no quiero soltar palabrotas, pero que eso es muy típico). Yo veo en las redes sociales cualquier red anécdota, un poquito hay que reírse. Es muy importante reírse de uno mismo y quitarle hierro a las cosas, esto es importante. Cómo te tomes las cosas con amor propio, mal. No puede ser, tenemos que amar a Dios, no tener amor propio.

Yo le escuché a un compañero obispo decir lo siguiente, y procuro seguirlo - aunque soy un pecador como todos vosotros -. Él decía: "Cuando la gente cuestione a Dios, yo no me callaré nunca. Cuando la gente se meta con la Iglesia, miraré de la prudencia de decir o de callar. Pero cuando la gente se meta conmigo, pasaré de defenderme completamente". Y me parece muy auténtico. El obispo está para defender a Dios, para defender el Evangelio, para hablar de la Iglesia, lógicamente con prudencia, pero yo no

estoy para defenderme a mí mismo. ¿Que se meten conmigo? Pues mira, que les aproveche. Yo también intentaré ver, aprender, en qué tengo que... Siempre de las críticas aprendes cositas, si no tienes amor propio, uno dice: "Bueno, me pone a parir pero es verdad, de lo que me está diciendo, alguna cosa puedo aprender". Esto es importante, nosotros estamos para servir a Dios, y no nos tiene que importar nuestra fama, qué dirán de mí, que me critican o me critican. Es que es que caer bien a todo el mundo es complicado. Voy a decir una cosa, que hay un pasaje del Evangelio (que supongo que os sonará) que dice: "¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros, qué peligro!". Eso lo dice Jesús. "¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros!, échate a temblar". Porque si los lobos hablan bien de la oveja, algo raro pasó ahí, no sé qué ha sido eso. No sé. No nos tiene que preocupar ser un queda bien, qué tío tan guay. Si yo ahora mismo me pusiese a decir tonterías, me refiero, sería un obispo súper simpático, tú imagínate: "El obispo de San Sebastián ha dicho que está a favor del aborto y el aborto no sé qué". Tendría todos los telediarios para mí, pero estaría haciendo el payaso, estaría buscando mi fama?... Entonces esto hay que tenerlo en cuenta, de las críticas tenemos que aprender lo que haya que aprender, pero no ser vulnerables ante ellas. Nosotros no tenemos la vocación que tenemos para buscar fama; el que busque fama, por Dios, que vaya a otro lugar, porque hoy en día, no se le ocurrirá a alguien que por tener fama, ser sacerdote u obispo. Buscamos la gloria de Dios, no buscamos la propia gloria. Aquí hay que hacer una opción en esta vida. San Ignacio de Loyola dice: "El hombre ha sido creado para la gloria de Dios, no para su propia gloria". Entonces la gran batalla de San Ignacio fue: "yo ¿qué busco la gloria de Dios o mi vanagloria". La pregunta que has hecho hay que responderla diciendo: acogemos, aprendamos de toda crítica lo que podamos aprender, pero no siendo vulnerable ante ella, sin quedarte hecho polvo.

- ¿Y cuáles son las principales funciones y obligaciones de un obispo, en qué consiste? Según se nos dice en el ministerio, tres son las principales funciones de un obispo, en la misma línea que la de un bautizado. Porque un bautizado es sacerdote, profeta y rey. Esas tres funciones del bautizado también en el ministerio episcopal son: por una parte, profeta, tiene que predicar. Un obispo tiene que proclamar la fe, ahora estamos en modo tertulia, pero estamos haciéndolo. También se puede hacer en modo YouTube, ¿por qué no?, también se puede hacer en modo redes sociales. Pero proclamar, insistir a tiempo y a destiempo, el primer cometido de un obispo es proclamar la buena nueva, proclamar la fe. El mundo necesita escuchar la Buena nueva y hoy en día hay que buscar las formas para hacerlo. Por ejemplo, si nosotros estamos grabando esta tertulia con vosotros, ¿porqué la estamos grabando?, hombre, porque entendemos también que esta forma de comunicación es una forma nueva, auténtica, real de ver también cómo la Iglesia expresa el mensaje que Jesús le encomendó. Ese el primero.

Segundo, dice: "Sacerdote". El obispo celebra los sacramentos. Es verdad que esa también es una función compartida con los sacerdotes, igual que la de predicar, pero es que además el obispo tiene -como la plenitud del sacerdocio-, puede celebrar los siete sacramentos. Que hay algunos sacramentos como la confirmación y el orden sacerdotal que están reservados para el obispo. Para un obispo lo más es ordenar sacerdotes, o sea, la ordenación sacerdotal, que un obispo pueda ordenar sacerdotes, que eso sólo lo puede hacer él, no lo puede hacer otro sacerdote, pues es el momento en el que está teniendo una gran finalidad. Confirmar jóvenes, ayer estuve yo confirmando jóvenes en un pueblo aquí de la diócesis. Entonces el obispo tiene tres funciones: predicar, santificar celebrando los sacramentos, y tercero, gobernar, regir; que igual es un poquito lo más (no sé si decir) antipático porque siempre gobernar es algo que tiene sus

complicaciones. Porque algunos entienden bien lo que has decidido otros no lo entienden tan bien. Pero es completamente necesario gobernar por ejemplo, para decidir por dónde vamos en la diócesis, los sacerdotes cómo atienden las parroquias, cómo atendemos los hospitales y los colegios, etcétera. Se requiere obviamente el gobierno de la Iglesia, la toma de decisiones para llevar adelante. Por tanto, estos tres ministerios, profeta, sacerdote y rey - que por cierto los tenéis también vosotros como bautizando - son también traducidos para la vida del obispo en las tres grandes ocupaciones. Y ahora en concreto estamos haciendo la primera, que es la de predicar, que es la de ser testigo -en tono diálogo y en tono encuentro como el que estamos teniendo-. Ha sido pues un placer obviamente, un regalo el poderlo hacer con este formato que hacemos con vosotros.